

>> A FONDO

> LAS CIFRAS

47% es el índice de popularidad de Barack Obama en la última encuesta de Gallup, en diciembre, lo que significó la tasa más baja de un presidente estadounidense, a esas alturas de legislatura, desde 1938.

86% es la aprobación que consiguió Bush tras 10 meses y medio de presidencia, gracias a la invasión de Afganistán.

60 votos frente a 39 fueron los que dieron en el Senado el OK a la reforma sanitaria, iniciativa que ha restado popularidad a Obama.

> IRÁN NUCLEAR

El presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, ha afirmado en repetidas ocasiones, para acallar las críticas de Occidente, que «nunca» abandonará su programa nuclear.



> ELECCIONES

El 2 de noviembre se celebrarán en Estados Unidos las elecciones de mitad de legislatura, en las que se renovarán todos los escaños de la Cámara de Representantes y 36 (de un total de 100) del Senado. Al mismo tiempo, 38 estados votarán para elegir gobernador.

La inestabilidad de la modernidad

Michael Lewitt



Los mercados financieros han comenzado el nuevo año de un humor relativamente optimista, pero el fantasma de la inestabilidad política sigue representando una amenaza real para la estabilidad de la economía y de los mercados en el año que tenemos por delante. El fallido ataque terrorista de Al Qaeda a un vuelo de unas líneas aéreas comerciales entre Amsterdam y Detroit en el día de Navidad constituyó un duro recordatorio de que la economía mundial sigue estando a un solo accidente de distancia de volver a caer en una aguda recesión.

La máxima de que la lucha de los gobiernos contra el terrorismo tiene que tener éxito en el 100% de las ocasiones, mientras que a los terroristas les basta con salirse con la suya una sola vez, es especialmente cierta en el caso de los atentados contra aerolíneas comerciales, en los que un solo in-

El Congreso de EEUU va a volver a caer pronto en manos del Partido Republicano

Los mercados han iniciado el año de humor optimista, pero la inestabilidad sigue amenazando

cidente tiene la posibilidad de paralizar los viajes en todo el mundo y perjudicar a la economía global. El mundo tuvo suerte en el día de Navidad de 2009, pero no puede permitirse los fallos de seguridad que dieron lugar a que un joven estudiante nigeriano, sin la más mínima instrucción militar o terrorista, prácticamente, estrellara un avión comercial contra una de las grandes ciudades de Estados Unidos. La raya que separa el fracaso del éxito en cuestiones como ésta es peligrosamente delgada. Desgraciadamente, la línea entre estabilidad e inestabilidad en la mayor parte de los problemas económicos y políticos más importantes de la actualidad es más o menos igual de fina.

Por otra parte, todo lo que está pasando en el mundo hace pensar en cualquier cosa menos en estabilidad. En estos momentos, el peligro de mayor envergadura lo plantea Irán. *The New York Times* ha revelado lo que los organismos de espionaje sabían, seguramente desde hace bastante tiempo, la noticia de que Irán ha construido un enorme complejo de túneles subterráneos en los que desarrolla de manera encubierta sus ambiciones nucleares. Estos túneles hacen que sea extremadamente difícil desatar un ataque militar contra Irán con algunas posibilidades de éxito, lo

que deja a Occidente muy pocas opciones, aparte de la negociación con un país que en estos momentos tiene todas las cartas en la mano y muy poco que ofrecer en plan constructivo.

Las sanciones son el próximo paso, probablemente, pero servirán de muy poco para impedir que Irán se sume al club nuclear y se transforme en una amenaza aún mayor. El régimen iraní está teniendo que hacer frente a una mayor resistencia de sus adversarios políticos dentro de sus fronteras y, probablemente, tendrá que recurrir a medidas más severas para mantener el poder, lo que dará nuevos motivos de escándalo a Occidente y llevará a nuevos llamamientos aún más enérgicos en favor de la adopción de medidas contra un régimen que quiere gobernar una sociedad del siglo XXI de acuerdo con normas de la antigüedad.

En Afganistán la situación se está deteriorando incluso a pesar del aumento de la presencia de soldados norteamericanos, mientras los talibán se vuelven cada vez más audaces en sus ataques a objetivos civiles. Resulta difícil de entender cómo va a tener éxito todo lo que no sea un esfuerzo militar sin reservas para echar a los talibán si de lo que se trata es de derrotar de forma aplastante a un grupo que se siente justificado para hacer saltar por los aires con sus bombas a unos civiles que contemplan unos encuentros deportivos en un instituto de enseñanza media como si se tratara de otro día más en la oficina.

Los talibán, como los mulás iraníes, se están enfrentando a las fuerzas de la modernidad, aunque Afganistán sea un país mucho menos moderno y una cultura mucho menos moderna también que Irán. Pakistán sigue siendo un semillero de radicalismo islámico y el mundo puede añadir Yemen como el refugio más reciente de aquellos que quieren destruir todo lo que sea occidental, moderno o racional.

También se están volviendo a producir enfrentamientos armados en Somalia. Estaremos en el año 2010, pero podría ser también el año 1010 en términos de actitud y de comportamiento de los dirigentes de sectores importantes de la población mundial.

Al borde del abismo. No deja de ser irónico que una de las sociedades más avanzadas y poderosas del mundo marche de cabeza hacia un punto muerto en el orden político. La otrora poderosa coalición gobernante del Partido Demócrata de Estados Unidos está al borde mismo de su hundimiento, lo que da a entender que nunca fue tan fuerte como retrataban los medios de comunicación tan encaprichados con Obama. El presidente de EEUU está comprobando que se desvanece el fuerte respaldo del que inicialmente dispuso por culpa de su error de cálculo sobre la deriva izquierdista a la que podía llevar a la nación. La ley de asistencia sanitaria que el presidente convirtió en su máxima prioridad en política interior (cuando, a decir verdad, no era la máxima prioridad de nadie más, en medio de la crisis financiera más honda



ARNAL BALLESTER

de todo un siglo) ha resultado ser un terrible error de cálculo que le va a suponer un coste personal tremendo, tanto si finalmente se aprueba la ley como si no.

Entre sus víctimas posiblemente esté la mayoría del Partido Demócrata en el Senado aun antes de las elecciones del 2010, a mitad del mandato presidencial. Pueden descartarse sin miedo las esperanzas de que Obama vaya a ser un presidente transformador; suerte tendrá si consigue terminar los próximos tres años con alguna victoria legislativa que merezca la pena. El Congreso va a volver a estar pronto en manos del Partido Republicano y el Gobierno de Estados Unidos va a sumirse en un período de paralización que los mercados financieros tienden a preferir, porque en semejante situación ninguno de los dos partidos está en condiciones de infligir demasiados prejuicios a su regulación política. Eso, posiblemente, sea de buen agüero para la estabilidad, pero no es lo que muchos esperaban hace un año.

Los mercados financieros no están prestando prácticamente ninguna atención a la posibilidad de que cualquiera de estas cuestiones políticas o geopolíticas vaya a afectarles negativamente en el 2010. Es posible que sea perfectamente razonable que la paralización del Gobierno se considere un dato positivo, hasta que nos demos cuenta de que el mundo necesita que Estados Unidos marque el camino en los casos de Irán, Afganistán, Pakistán y Yemen.

No menos necesario es que Estados Unidos fije las normas de aplicación en la reforma financiera, lo que resulta esencial para establecer un sistema financiero global capaz de afrontar los problemas geo-

líticos. En el mundo de nuestros días, las finanzas constituyen el corazón de la capacidad de todas las naciones para abordar los problemas relativos a su soberanía y a su seguridad, por lo que la reforma financiera y la guerra contra el terrorismo islámico están íntimamente relacionadas.

Desgraciadamente, Estados Unidos está fracasando en ambas áreas a la hora de ejercer un liderazgo intelectual o moral que merezca la pena. En lo que se refiere a la reforma financiera, el Congreso y el Gobierno de Obama se han dejado convencer para que se mantengan tal como estaban prácticas enormemente peligrosas (como los canjes de créditos impagados, o *credit default swaps*), lo que significa que seguirán los ciclos de prosperidad y recesión, y que se garantiza al mundo otra crisis financiera en un futuro próximo.

En cuanto a las relaciones internacionales, Obama tiene que aprender todavía cómo ejercer el poder de manera tal que mantenga unido el mundo mientras envía a aquellos que se niegan a respetar las leyes de la comunidad el mensaje de que no se va a tolerar su falta de acatamiento de las normas. Lo único que se puede esperar es que su competente secretaria de Estado, Hillary Clinton, sea capaz de guiarle en la dirección de reafirmar el liderazgo de Estados Unidos de manera más constructiva y más enérgica en este año que tenemos por delante, porque la inestabilidad creciente de Irán, Afganistán, Pakistán y Yemen son problemas que afectan no sólo a quienes viven en esos países sino al mundo entero.

Michael Lewitt es analista financiero y presidente de Harch Capital Management.